

*Otra inscripcion colocada en una de las rejas
de casa del Excmo. Sr. Duque de Alagon.*

Ni al nacer mas deseado,
Ni al vivir mas perseguido,
Ni á mas precio rescatado,
Cual tú, FERNANDO adorado,
Principe en el mundo ha habido.

Sol eres, que al despuntar
En un mar de llanto un día
España te vió eclipsar;
Y hoy vuelve á verte entre un mar
De lágrimas de alegría.



Mas ¿qué nos detiene? FERNANDO querido,
 La voz de tus pueblos te basta en loor;
 Tus Guardias leales por ti han aprendido
 Al son de las armas los cantos de honor.

Seis años nos vimos sin gefe, sin guia,
 La muerte mostrando su pálido horror;
 Tu nombre, que entonces las filas corria,
 Los pechos llenaba de alegre valor.

Asi combatimos; y pocos quedamos,
 Siguiendo animosos tu regio pendon.

Castilla es testigo; sus campos dejamos
 Manchados con sangre, mas no con baldon.

Si acaso nos cupo destino mas grato,
 Y en quietas ciudades fijamos el pie,
 Tu imagen querida, tu augusto retrato
 Guardábamos siempre con zelo y con fe.

¡Ó fe bien premiada! Tras tantos enojos

Al fin nos es dado tu vida guardar:

Tal ceden avaros, entre olas y abrojos,

Sus flores el prado, sus perlas el mar.

Festejar tu dia se da á nuestro anhelo:

Dia en que del carro se levanta el sol

Á esculpir con oro, por el ancho cielo,

„FERNANDO es delicia del Pueblo Español.”

¡De cuán bellas obras seremos testigos!
 Ya del solio bajas al triste hospital,
 Ya estés consolando presos y mendigos,
 La cárcel y el foro sorprendiendo igual;
 Dar honra al soldado, de su sangre en fruto,
 Las artes, las ciencias, la industria amparar;
 Y del poder regio, por digno atributo,
 Convencer al reo, y al fin perdonar.

Así de FERNANDO brillante se ostenta
 La hermosa diadema con tanto matiz:
 Quien vive en sus leyes, dichoso se cuenta;
 Quien muere por ellas, aun muere feliz.

Ni que el hado ejerza sus caprichos varios,
 Ni que la Elba lance su monstruo cruel,
 Si en el orbe encuentra su gloria contrarios,
 El orbe enemigo retamos por él.

Genios tutelares, que en su cautiverio
 Defensores fuisteis de su bella edad,
 Y que en vuestras alas al hispano imperio
 Con su REY trajisteis paz y libertad:

Prodigad hoy rosas á su augusta frente,
 Y con canto hacedle de celeste voz
 Olvidar los males que sufrió inocente,
 Y aun de su tirano la memoria atroz.

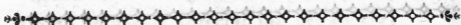
Sencillo amor el plato te sazona :
 ¡Cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,
 Si, aun primero que el cetro y la corona,
 Un corazon hermoso te dió el cielo !

Tu prision recordando y nuestra pena,
 Corazones enlazan tu retrato ;
 ¿Y quién podrá negarse á tal cadena
 Si no es el corazon de algun ingrato ?

Tras el pasado luto ¡qué halagüeña
 Nos colmó tu presencia de alegría !
 Feliz la hija del sol, la hora risueña
 Que abrió el cancel de tan hermoso dia.

En ella vió nuestra esperanza ansiosa
 Lo cerca del dolor que el gusto alinda :
 Sangre suele costar coger la rosa,
 Y cuanto cuesta mas, tanto mas linda.

Así, como á la reina de los prados,
 Gozamos al que es REY de nuestras almas :
 ¡Oh ! dichas mil prodigante los hados ;
 La Paz su oliva, ó la Victoria palmas.



INSCRIPCIONES

PARABIEN POÉTICO



En el cosida de S. M.

EN OCASION

1816.

DE LOS REALES ENLACES DE S. M. Y A.

Con sospechas y dolor;

Hoje te ofrecen

Tate tanto que te expresa

Set un platos de tu mesa

La termina y el

Para el estado opuesto.

En las sienas de un Rey

Bien lo ve

Quien la

A esta

Que

Este

En

En

En

En

En

En

En

En

En

En

En

Qué angel, qué genio, ó que divina Aurora
 Abre las puertas de un feliz oriente
 Al destino español, que así le dora
 Con desusada luz resplandeciente!
 Rayos de gozo y paz consoladora
 Relumbran por los mares de occidente;
 Y el Iris celestial su arco lozano
 Tiende desde el Brasil al suelo hispano.

; Quién me dará las alas que de un vuelo
 Me eleven hasta el templo del Destino,
 Donde Febo gentil ceda á mi anhelo
 Su lira de oro, y su cantar divino!
 Seguro entonces describiera el velo
 De dichas que ahora tímido adivino,
 Que anuncian el rayar de un fausto día,
 É inundan de placer la patria mia.

Ella disfruta un bien, que tiempo largo
 Lloró perdido, y recobró con gloria,
 Su dulce posesion fiando á cargo
 De la fidelidad y la victoria:
 FERNANDO era este bien; mas un amargo
 Recuerdo acibaraba su memoria,
 Y es que el solio español tanto refleja,
 Cuanto el tálamo Real yermo se queja.

Ansiaba ver un árbol tan glorioso
 De nueva flor y vástagos vestido:
 El raudal de sus dichas generoso
 En bellos hilos de agua dividido:
 De su suerte el cimiento venturoso
 Con graciosas columnas sostenido,
 Y del cielo español el sol dorado
 En imágenes bellas reflejado.

Mas ¡qué podrás al gusto de tus hijos
 Como buen padre rehusar FERNANDO !
 Tú no consientes anhelar prolijos
 Los dulces votos que los ves formando ;
 Mas en el trono Lusitano fijos
 Los ojos , con mirar sereno y blando,
 Pronuncias, y obediente á tu deseo
 Se arroja Amor en brazos de Himeneo.

Arde en Amor el tronco de Braganza,
 Retiemblan de placer sus ramas bellas,
 Y creciendo al calor de la esperanza
 Una, mas dulce y mas dichosa entre ellas,
 Tanto en las auras elevarse alcanza,
 Que con su flor ya raya en las estrellas,
 En donde al tronco de Borbon tocando,
 Tus sienes baja á coronar FERNANDO.

Y esta rama, esta flor, ¡ó maravilla!
 Es ISABEL, ¡ó voz de encanto llena!
 ¡Y cuán dulce en los campos de Castilla
 ISABEL de FERNANDO al lado suena!
 Parece que de nuevo se amancilla
 Junto á la suya toda gloria agena,
 Y otra vez vuelve á producir por mieses
 Bazanes, Lasos, Córdoba, Corteses.

Ya del Brasil la aurífera ribera
 Con delicado pie pisa la Esposa:
 Ya va en la nave próspera y ligera
 Rauda surcando la llanura undosa:
 Éolo y Tetis le abren la carrera;
 Y la Gloria inmortal manda oficiosa
 Que, respondiendo á nuestros dulces votos,
 Gama y Colon la sirvan de pilotos.

Nave que á un tiempo los destinos guardas
 De dos Monarcas y de dos Naciones,
 ¡Ó qué de siglos, aun volando, tardas
 En serenar la angustia en que nos pones!
 Tiende las alas prestas y gallardas,
 Boga por esas líquidas regiones,
 Y llega pronto á deponer dichosa
 En brazos de mi REY tu carga hermosa.

Verás de cuantos hijos de la guerra
 La voz alegre tu llegada aclama;
 Unos que aun pisan la española tierra,
 Otros que el templo habitan de la Fama,
 Tantos presagios de ventura encierra
 De Braganza y Borbon la doble rama,
 Tantos recuerdos de inmortal renombre
 De ISABEL y FERNANDO encierra el nombre.

Óyelo, y aun parece que encantada
 La América depone el furor ciego,
 „Y á union tan bella, dice, estoy postrada;
 Ella me descubrió, y á ella me entrego.”
 Con España de nuevo ya enlazada,
 De amor respira y no de guerra el fuego,
 Su paz jurando en vivas de alegría,
 Por FERNANDO, ISABEL, CÁRLOS, MARÍA.

MARÍA y CÁRLOS, que seguís las huellas
 Del gran Monarca al ara de Himeneo,
 Tambien vosotros os mostrais estrellas
 En que venturas de mi patria leo:
 ¡Qué mejor signo de esperanzas bellas!
 ¡Qué mas presagio, qué mayor trofeo
 Que el ver formando lazos soberanos
 Las dos Hermanas y los dos Hermanos!

Ante estos lazos, que rendido adoro,
 No mas los hados seguirán adversos;
 Volverá el fruto de los siglos de oro,
 Las dulces paces y los dulces versos;
 Ciencias y leyes se unirán en coro
 Para hacer juntas guerra á los perversos,
 Y el orbe todo rendirá sincero
 Veneracion y amor al trono Ibero.

Asi prodigue el Cielo sus favores
 Sobre mi patria, á vuestros pies rendida,
 Mas que vereis nacer hermosas flores
 Á vuestros pies en la estacion florida.
 Pare el tiempo sus pasos destructores,
 Sin que por dia cuente en vuestra vida
 De nuestro globo un círculo diurno,
 Sino la órbita inmensa de Saturno.



De una piadosa Reina á los despojos
 Se alza ese lucido monumento
 Que aun pudieran gozarse nuestros ojos
 Si no nos la encubriera el firmamento.

En el atrio de la iglesia
 Hoy el dolor de un Rey el templo santo,
 En honra de la cruz, cubre de luto
 Ven, Pueblo á dar á la que amaste tanto
 Un triste adios por último tributo

ENTRADA EN EL PALACIO REAL DE LA REINA
 NUESTRA SEÑORA

1819.

ODA.

LA destruccion fatal que al mundo aflige,
Y la conservacion de los mortales
 Con incesante accion luchan iguales.

Esta al humano corazon dirige,
 Que fluctuando en su volúble encanto,
 Hoy es contento en él lo que ayer llanto.

Asi el invierno á la estacion florida
 Sucede; asi las nieves á las flores,
 Asi alternan placeres y dolores.

Y en el vaiven de nuestra frágil vida
 Del mal al bien, ¡cuan lenta es la balanza!
 Del bien al mal, ¡cuan rápida mudanza!

Pues si tal es la ley, y un grato estruendo
 Oigo excitando á pública alegría
 Desde el alto palacio á la alquería ;
 Si el cóncavo metal voltea hiriendo
 Los aires con sus trémulos sónicos,
 Y el cañon con sonoros estampidos ;



¡ Qué haces, cítara ociosa, que no acudes
 De Himeneo á juntarte al grato acento
 Que en cielo y tierra resonando siento !
 Lisonjas no, benéficas virtudes
 Solo reclaman hoy tus cuerdas de oro :
 ¡ Podrás negarte á tan amable coro !



Saliendo de entre bosques olorosos,
 Ven, Zéfiro gentil, benigno á España :
 La aroma esparce que tus plumas baña :
 Ó el ambar, que Cupidos vagorosos
 Destilan de sus alas celestiales,
 De Páfos sobre tálamos nupciales,

Pero ¡qué es la fragancia y los olores
 Exhalados de rosas y jazmines,
 Ni ambiente de aromáticos jardines,
 Junto al aura feliz de mil amores
 Que al áureo carro cerca, y acompaña
 El encanto del Elba á nuestra España!



Pronto el coro de Gracias á su frente
 Dará el velo nupcial: pronto en el ara
 Encenderá el Amor su antorcha clara:
 Y entonces, ¡ay! ¡quien pintará elocuente
 Del agitado seno la ternura!
 Solo el sentirlo es tuyo alma Natura.



Ven, Himeneo; y cual la nieve puros
 Los Reales pechos plácido regala:
 El fuego amante de los dos iguala;
 Y adormidos en paz gocen seguros,
 Mientras que junto al tálamo halagüeño
 Alma Fecundidad les guarda el sueño.

Que ella propicia al fin vierta á raudales
 Flores sobre la augusta ceremonia
 Que hoy une el tronco Ibéro al de Sajonia.
 Y que, viniendo en pos frutos iguales,
 Al dulce rayo de tan fausto día
 Resuene Iberia en himnos de alegría.



Iberia, ¡ó Patria! á cuyo ardiente brio
 Se debe el golpe de terrible encono
 Que al opresor precipitó del trono:
 A tus pies se estrelló su poderío:
 Y la cerviz del pérfido caudillo
 Doblóse á tu patriótico cuchillo.



Por amor á tu REY, Iberia altiva,
 Hiciste, vuelta á tu valor primero,
 Emula de tu fama al mundo entero.
 Tu alarido de guerra á la cautiva
 Europa rescató de vil cadena:
 Por tí respira en libertad serena.

De tanta usurpacion, tú, los despojos
 Convirtiendo en trofeos de tu gloria,
 Tu REY alzaste al carro de victoria.

Y ¡ó cuán grato, FERNANDO, fue á tus ojos
 Mirar de héroes cubiertas tus Españas,
 Y el orbe todo absorto en sus hazañas!



Premio y corona es á su noble zelo
 Hoy MARIA JOSEFA augusta y bella.
 Ya ve el Empíreo complacerse en ella

Al tercer CARLOS; y oye al caro Abuelo,
 Que exclama: „al fin, tú la lloraste, Italia;
 Digna esposa será; cual fue mi AMALIA.”



Viva, y reine feliz hasta aquel día
 Que el tiempo cese, y que los reinos se hundan,
 Y en las ruinas del orbe se confundan,

Cuando extinguidos en tiniebla fría
 Astros y soles entre horribles truenos
 Colmen de inmensidad los vastos senos.

En tanto ¡ó Dios! esa ominosa niebla,
 Velo de error que nuestra mente empaña,
 Aparta, aparta de la triste España:
 ¡Ay! ¡la infelice gente que la puebla!
 Harto ha sufrido en gloria de sus Reyes,
 Harto en defensa de tus santas Leyes!

SONETO.

En vano, ó Patria, la soberbia Roma
 Cien lustros te oprimió sin humillarte,
 En vano otros cien lustros sin doblarte,
 Te fatigó el altísimo poder.

Por cima de Pirras en vano asoma
 Del opresor de Gales el estandarte,
 Que pronto en mengua de su furia y arte
 Su temido Coloso se desmenuza.

En vano te propiécen cien campañas
 La Discordia, en combates tan propios,
 Moviendo contra ti gentes extrañas,
 Que con sus fieros brazos te asaltan.

Siempre el Monstro hallará tus hijos:
 Mas ¡ay! teme se oculte en las entrañas,
 Y arme en su contra á tus propios hijos!

Ved cuál sigue á su sombra ominosa
 De mil vicios la turba funesta,
 Entre todos su impávida cresta
 Levantando la fiera ambicion:

La venganza entre ruinas gozosa,
 La calumnia zizaña sembrando;
 Y la envidia las glorias manchando
 Que en cien lustros ganó la Nacion.

Á su impulso ¡que es ya de la Iberia!
 No hay en ella rincon que no lllore,
 Ó que sangre infeliz no colore
 Derramada con fria maldad:

Vasto campo de duelo y miseria
 Hoy se ostenta su rica comarca,
 En que iguales Pastor y Monarca
 Á los cielos imploran piedad.

Proclamóse en discordia y tumultos
 Igualdad, repartiendo puñales;
 Mas á todos en breve hace iguales
 El sepulcro que se abre á sus pies.

Si al cadalso camina entre insultos
 La inocencia sin prueba ni juicio,
 Por vengarla en el mismo suplicio
 Sus verdugos perecen despues.

No hay sagrado, no hay sitio seguro;
 Ni el hogar al vecino le ampara,
 Ni el prelado halla asilo en el ara,
 Ni aun al preso es escudo la ley.
 Pues vagando asesino y perjuro
 De palacios y templos en torno;
 Con palabras de escarnio y soborno
 Amenaza de muerte á su REY.

De Murat ¡ó decreto homicida!
 ¡Ó sangrienta jornada de Mayo!
 Cuántas veces tu bárbaro ensayo
 Repetido por ellos se ve!
 ¡Ay! si entonces fue sangre vertida,
 Lo fue al menos por brazo enemigo.....
 Mas ahora es hermano, es amigo
 Quien la vierte sin honra y sin fe.

¡Y esta afrenta en un pueblo, que bravo
 Á su REY por librar de cadena,
 Retar supo al tirano del Sena
 Con valor que á la Europa asombró!
 ¡Y hoy llevarlo hácia el mar como esclavo
 Despojado de regia grandeza.....!
 De Caribes es digna proeza;
 Que de pechos ibéricos, no.

No, Españoles, no es vuestra la afrenta:
 Es de pocos que el vicio domina,
 Ó que el falso saber alucina,
 Y en tinieblas presumen lucir.
 La civil libertad no se ostenta
 Sino en medio de paz y justicia,
 La equidad es su sola delicia,
 Sin virtudes no puede vivir.

Ella sí, no la infame licencia,
 Libra al justo y aterra al malvado:
 Ella sola por siempre ha gozado
 Ara digna en el pecho español.
 Huyan, pues, á su hermosa presencia
 De FERNANDO los guardas alevés,
 Cual se ven derrumbarse las nieves
 Derretidas al rayo del Sol.

Saludemos al Astro que guia
 Á Castilla los hijos de Francia;
 No sañudos con fiera arrogancia
 Cual ministros de horrenda opresion;
 Sino ardientes en noble osadía,
 Y ostentando en su aspecto gallardo
 El honrado valor de Bayardo,
 Y la gloria inmortal de Borbon.

Á su frente el penacho flotante
 Se descubre en el nieta preclaro
 Del Enrique á la Francia tan caro,
 Que triunfó con justicia y piedad:
 No siguiendo á su rastro brillante
 El furor, ni la ciega venganza,
 Sino paz, y serena esperanza
 De segura y feliz libertad.

Aceptemos su fausta promesa,
 Que es la patria salvar del abismo:
 No mas tiempo de un vil fanatismo
 Nos deslumbre la antorcha fatal:
 Que seguir en tan bárbara empresa
 Arrostrando una ruina evidente;
 Es probar que apagó en nuestra mente
 La razón su precioso fanal.

Y aun del Betis, si al bruto arrogante
 Desbocado en perdida carrera
 Se le ve trasponer la ladera,
 Y á las cumbres furioso asaltar:
 Si de pronto á su pie vé delante
 Precipicio ó ríscosa fragura,
 Se recoge, se para, y procura
 Generoso su vida salvar.

Asi huyamos del borde horroroso:

Baste ya de terror y de agravio:

No sea mas criminal en el labio

El antiguo decir „Viva el REY.”

Recordad que ese grito glorioso

Fue el que solo en la noble campaña

La victoria aclamó, cuando España

A dos mundos dictaba la ley.

Espanoles, librad á la historia

De escribir tantos odios crueles;

Deponed los funestos laureles,

La pacífica oliva ceñid.

Y aspirando, con prueba notoria,

A borrar nuestros yerros fatales,

Entre filas de brazos leales

Vuelva el REY de Sevilla á Madrid.





EPISTOLA A FANNI

SOBRE EL ASEDIO DE LA ISLA GADITANA.



SENSIBLE FANNI, que con prendas bellas

De halagüeña virtud y mente clara

Tu sexo ilustras, y sobre él descuellas;

Tú, que con gracia y con destreza rara

Das al papel la perfilada pluma,

Que tus conceptos nobles me declara;

No esperes, no, que mi altivez presuma

Contestar á tus páginas preciosas,

De gusto y de instruccion patente suma:

Fuera oponer los cardos á las rosas,

Con que ameno tu ingenio adorna y pinta

Las mas vulgares y comunes cosas;

Dando á la carta aun en la negra tinta

Mas gracia que Ticiano á sus colores,

Mas encanto que el Iris á su cinta.

Mas, pidiendo á mi Musa algunas flores
 Que cubran los borriones que te escribo,
 Porque á tu vista puedan ser menores,

Al punto el pensamiento fugitivo
 Vuela hácia las campiñas en que moras,
 Y Tetis ciñe con su brazo altivo,

A compartir las lágrimas que lloras,
 Mirando esa ciudad, que fue tu cuna,
 Hoy blanco de las armas destructoras.

Cádiz, la favorita de fortuna,
 La mas bella entre todas las ciudades,
 Alegre y opulenta cual ninguna,

Ya de escándalo sirve á las edades
 Como albergue de un bando sedicioso,
 Que aspira á hacerla empóreo de maldades.

¡Oh! ¡Qué de pena al corazon hermoso
 Que natura te dió, mi amiga triste,
 Causará este espectáculo horroroso!

Tú, que amas ese pueblo, y que le viste
 Tres lustros há de gloria enardecido
 Servir la misma causa á que hoy resiste;

La causa de ese Principe afligido,

De su religion santa y leyes justas ,

Que á tan alta opulencia la han subido ;

Y hoy robando el laurel á las augustas

Sienes del REY, atarle con cadenas

A las columnas de Hércules robustas.

Para tí, que sus crímenes condenas ,

Para todo español allí está escrito

El *Non plus ultra* de amargura y penas.

Y no lava el borron de su delito

Cádiz con proclamar que fue forzada

Por ese enjambre bárbaro y precito.

Pues de gruesas murallas rodeada

Ella pudo cerrar leal y fuerte

A la furiosa rebelion la entrada.

Que no fue tan pasiva y tan inerte

Cuando á SOLANO, mi infeliz amigo ,

Arrastró ciega á lastimera muerte.

¡Cuánto mas justo fuera igual castigo

En esos tigres que á su Rey ultrajan ,

Y ella los presta favorable abrigo !.....

Pero ; qué voces la corriente atajan

De mi dolor ! ; De gloria y de alegría

Qué faustas nuevas desde el cielo bajan!

¡Con que está á la francesa bizzarria,

La ruina del gran monstruo reservada,

Y el *Trocadero* es suyo en este dia!

La noche saludó á la rebelada

Insignia sobre el muro inexpugnable,

Y el Sol se halla la Lis enarbolada.

¡Oh asombro de valor! solo explicable

Por el honor frances, cuando es guiado

De BORBON por un vástago admirable.

Ni bastó el murallon tan decantado,

Por mas que amaguen muertes á millares

Cincuenta bocas de Vulcano armado:

Ni el foso, que era abrazo de dos mares,

Al pánico terror defensa vana,

Acumulando alli riesgos y azares:

Que como por pradera amena y llana

Marcha el héroe ANGULEMA, y los reparos

De Neptuno y Vulcano á un tiempo allana.

Asi lo hicieron los varones claros

Que en tiempo mas feliz produjo España;

¡Ay! ¡por qué en este nuestro son tan raros!

Y ¡qué momento de sorpresa extraña
Habrá sido al soberbio comunero

A quien su orgullo y su perfidia engaña,

Ver arrancando el Franco granadero,
Humor salobre y fango chorreando,

Con la vida la mecha al artillero!

Verle, en valor y lealtad brillando,
Lauros ganar en que á la par adquieren

Gloria LUIS, y libertad FERNANDO.

Así son inmortales los que mueren;
Así se hacen amar los vencedores,

En cualquier clima que á la luz nacieren:

Cuando libran su sangre y sus sudores
A derrocar un monstruo abominable,

Poniendo fin á crímenes y horrores.

Restituir á un pueblo no culpable
Su antigua ley, y un PRINCIPE querido,

Que tuvo por desgracia el ser amable.

¿Por qué fatalidad en mí perdido

Siento aquel estro fácil, numeroso,

Que en la flor de mi edad me fue aplaudido,

Para dar á suceso tan glorioso,

Y al héroe que le dió dichosa cima,
Verso digno de labio generoso ?

Otros á quien Apolo mas estima
Lo elevarán al templo de la Fama
Con mejor plectro y venturosa rima ;

Que á mí á sentir y lamentar me llama
La suerte de mi REY hollado y preso,
Y el gran borron que á mi nacion infama.

Esto es lo que en el alma tengo impreso ;
Esto lo que conturba mi memoria,
Y es en mi corazon funesto peso.

Ver todo aquel renombre, aquella gloria
De la hispana virtud, que apenas pudo
Contener en sus páginas la Historia,
Por tierra derribada al choque rudo
De cien facciones, entre sí luchando,
Sin ser ninguna de la Patria escudo.

Por ellas lacerada está clamando
A extrañas gentes que á volverla acudan
Su dulce paz, su ley y su FERNANDO.

Y á ellos les deberemos, si se mudan
Nuestros destinos; no á española diestra,

Que pocos buenos á la empresa ayudan.
 ¡O confusion! ¡O desventura nuestra!
 Que explicar en mis versos do es posible:
 Ya que en toda expresion eres maestra,
 Canta y pintala tú, FANNI sensible.



Que á mi d' sentir y sentimiento me llaman el amor
 La suerte de mi RETORICO X. parte es, á decir
 Y el gran dolor que á mi nacion inflama
 Esto es lo que en el alma tengo impreso
 Esto lo que conturbó mi mente
 Y es en mi corazón funesto paso
 Ver todo aquel renombre, aquella gloria
 De la hispana virtud, que apenas pudo
 Contener en sus páginas la Historia
 Por tierra derribada al chopo rudo
 De cien facciones, entre sí luchando
 Sin ser ninguna de la Patria curulo
 Por ellas lastada está el mundo
 A extrañas gentes que á volverla pongan
 Su dulce paz, su ley y su FERNANDO
 Y á ellos les deberemos, si se mudan
 Nuestros destinos; no á españoles diestros

REALIDAD EN ILUSION.

MELODRAMA.

IBERIA.

(Figura alegórica de España.)

¡ANTIGUO caos, confusion primera,

Mar de tinieblas, centro pavoroso,

Profunda inmensidad, nocturna esfera!

Sepúltame en tu seno tenebroso:

Niégame toda luz de estrella ó luna:

Cúbreme toda de tu manto umbroso,

Que así conviene á mi cruel fortuna:

Que el mundo ignore la existencia mia,
Al cielo y á los hombres importuna.

¡Ay! yo la mas feliz era algun dia
De cuantas ninfas Jove enamorado
A Europa bella dió por compañía.

A mí me cupo en suerte el mejor prado,
En espigas y flores abundoso,
Por el mas claro cielo acariciado.

Cercábame con brazo poderoso
Neptuno, siendo á mis espaldas muro
Del áspero Pirene el gran coloso.

Y en tal estado próspero y seguro
Madre me hallaba de hijos eminentes,
Que eran de honra y valor espejo puro.

Generosos, no menos que valientes,
Sembrar virtudes, y coger laureles
Era su oficio en las extrañas gentes.

¡Cuán dulce me era el contemplarlos fieles
 A su REY y á su Fe: morir por ellos,
 Y por ellos vencer lides crueles!

Mi yugo dieron á enemigos cuellos,
 Y ley al Sol de que jamas alzára
 Del Imperio español sus rayos bellos.

Esta corona de victorias rara
 ¡Con qué placer miré, que de FERNANDO
 En las augustas sienes se apoyára!

Yo me gozaba en mi ventura, cuando
 Lanzó en mi daño la infernal garganta
 De la civil discordia el negro bando.

Su ponzoña vertiendo en copia tanta,
 Que de mi esfera el apacible ambiente
 Corrompe todo, y la inocencia espanta.

Furor de sedicion, codicia ardiente,
 Placer de sangre, y rabia de facciones,

De la Nación mas fiel turba la mente.

Rotos los naturales eslabones
De amistad y de amor, en rabia insanos,
Entre sí se devoran cual leones.

No hay hijos para padres, no hay hermanos:
Todos persiguen, todos acriminan:
Nadie defiende, todos son tiranos.

Mis campos, que furiosos exterminan,
Se cubren de cadáveres sangrientos,
Que incendiados palacios iluminan.

Ni hay piedad al rendido, que sedientos
De sangre, ante los cuerpos mutilados,
Placer del vencedor son los tormentos.

¡Y á este enjambre de tigres irritados
¡Oh, FERNANDO! oh mi REY! ¡qué horrible suerte!
Se ven tus tristes dias confiados!

Muriendo á cada paso con la muerte
 Que te hacen presenciar de mil leales,
 Que no tienen mas crimen que quererte.

Tu mismo pecho Real de sus puñales
 Solo se libra, porque tu Angel bello
 Te cubre con sus alas celestiales.

Pero mil veces á tu augusto cuello
 Los viste relumbrar, entre baldones,
 Que serán de mi afrenta eterno sello.

¡Y en esto, oh Dios, pararon mis blasones!
 ¡Oh Corteses, oh Cides, oh Pelayos,
 Que habitais las olímpicas regiones!

Hijos míos, que fuísteis los ensayos
 De mi primer valor; por mí al gran Jove
 No intercedais, sino pedidle rayos.
 Y cual otra Niove,
 De sacrílega prole rodeada,
 Lanzadlos sobre mí. La degradada
 Generacion perezca.

Asi el valor antiguo resplandezca
 Con que supisteis de mi vasto seno
 Arrojar al vencido Sarraceno,
 De admiracion y espanto á toda Europa
 Llenar hacia las huestes españolas;
 Y por en medio de ignoradas olas
 Llevar á otra region y orbe distinto
 El glorioso pendon de Cárlos Quinto.

Esto os debe rogar mi desventura
 ¡Oh antiguos Capitanes!
 Contra esa nueva raza de Titanes
 Que soberbia á sus Reyes se rebela.

¡Quién me socorre ¡oh Dios! quién me consuela!

CORO.
 Consolemos á Iberia afligida,
 Que en sus hijos no encuentra consuelo:
 Pues implora el amparo del cielo,
 Consolada del cielo será.

IBERIA.
 Qué escucho! qué armonía!
 Qué dulce voz penetra hasta el abismo
 De mi dolor! No son ya mis querellas

Importunas al cielo, y las estrellas!

CORO.

Consolamos la bella afligida,
Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo!!!

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo en deshonor! vida en infamia!

No, no lo sufre Iberia.

Consuelo! y sus leones generosos

Convertidos ha visto en tigres fieros,

Fieros, pero alevosos,

Que al rendido devoran,

Y huyendo del valiente se desdoran.

CORO.

Si en el mundo no encuentra consuelo.

IBERIA.

Consuelo! ¡y arrasados

Ví mis templos sagrados,

Del valor religioso alta memoria,

Pues cada cual recuerda una victoria!

Consuelo! ¡y mi buen REY abandonado

Y á prision reducido

Por la ferocidad de un vil partido!

¡A tanto mal quién puede dar consuelo!

CORO.

Pues implora el amparo del cielo ,

Su consuelo en el cielo hallará.

LUCTECIA.

(Figura alegórica de Francia.)

Iberia, Iberia hermosa,

Y tanto como hermosa desgraciada!

A varonil Matrona,

Madre de tantos hijos esforzados,

De Marte en otro tiempo laureados,

La desesperacion y abatimiento

Mal pueden convenir. La que es piadosa,

En la tribulacion mas importuna

Mira al cielo, y desprecia á la fortuna.

Los males que tú lloras

Tambien por mí pasaron;

Mis hijos algun dia,

Cual los tuyos, se hallaron
 En fiera insurreccion y rebeldía;
 Y aun fue mas ominoso el negro bando
 Al trono de LUIS, que al de FERNANDO.

(Aria viva y graciosa.)

Mas aquella suerte fiera
 Se tornó en felicidad,
 Porque el cielo remunera
 Al que fia en su bondad.

Victoriosa mi constancia
 Al furor del mal supera:

Y de gloria y de abundancia
 Me brilló tan claro sol,
 Que desde el solio de Francia
 Daré vida al Español.

IBERIA.

Bella Ninfa del Sena, alma delicia
 De nuestra madre Europa;
 Cuando con tantas gracias te acaricia
 Risueña la fortuna,
 ¿Se habrá apurado en tí toda su copa,
 Sin que á Iberia infeliz le quepa alguna?

LUCTECIA.

No: respira; y los ojos enjugando
 Del largo llanto, cuenta entre tus hijos
 A los que levantando
 El pendon del honor, lo sustentaron
 En combates sangrientos y prolijos.
 Un Quesada, un Merino y un Eroles;
 Y otros, que aun hacen ver que hay Españoles.

IBERIA.

Dignos son de mi amor. ¿Mas hay quien quiera
 su esfuerzo sostener?

LUCTECIA.

La Europa entera
 De entusiasmo marcial por tí se enciende:
 Y en los solios que rigen sus comarcas,
 Llenos de indignacion y fortaleza,
 Alzanse en pie los ínclitos Monarcas.
 Ve á un Guillelmo, un Francisco, un Alejandro
 A sus tropas decir, mirando á España:
 „ Ya que con nueva saña
 „ La rebelion que en Francia habeis vencido
 „ Entre el Betis y el Tajo ha renacido;

„Volad, soldados, y de la hidra infame

„Las cabezas segad.” Mira al momento

De las gradas del Trono, cuya imagen

Se refleja en mis aguas,

Y al pie del gran Monarca que le ocupa,

Precipitarse armado.

ANGULEMA esforzado,

Y rápido cual rayo

Al frente de sus huestes vencedoras

Vuela sobre el Pirene y el Moncayo;

Salva también la Sierra

Que su florido curso al Betis cierra;

Y sin dar paz á su invencible acero

Arrolla al mar al rudo comunero.

Ve cual lo encierra en la ciudad de Alcides;

Y gritando triunfante

„No pasarás, maldad, mas adelante;”

Cual Hércules acaba la alta empresa:

Pues de manos sacrílegas sacando

La deseada presa,

Libre vuelve á su trono al REY FERNANDO.

IBERIA.

Qué dices! no es posible: ni mi mente
 Alcanza á concebir prodigio tanto:
 Ni mi amargo dolor cede al encanto
 De tu voz lisonjera.

LUCTECIA.

No? pues házselo ver, urna esplendente
 De mis aguas: retrata y reverbera
 Los rostros soberanos
 De FERNANDO y AMALIA,
 Gloriosos y triunfantes de tiranos:
 Delfines, que las armas de la Galia
 Orlais con vuestras colas escamosas,
 Pasad de las alcobas de Anfitrite
 A mi urna que os admite,
 Y os brinda con su curso cristalino
 Para el alto destino
 De mostrar á la Ibérica Matrona
 La adorada Persona
 De su absoluto Dueño,
 Junto al caro diseño
 De su querida Esposa, y Real Familia.

Mi poder todo vuestra empresa auxilia:
Venid, corred, volad.

IBERIA.

¡O dicha extrema!

Gloria á LUIS XVIII, y á ANGULEMA!

Eterna confusion al negro bando.

Gracias, eterno Dios: viva FERNANDO!!!

LUCTECIA. (*Señalando á los retratos de los Reyes.*)

Ved de vuestros suspiros y clamores

El dulce objeto, Hispanos.

Dad armónico acento á sus loores.

El triunfo de tan dignos SOBERANOS

Suene en alegres coros.

Salid á difundirle, ecos sonoros,

De las cóncavas grutas que os abrigan;

Y de insultos vilmente repetidos

Con eco atroz, borrando la memoria,

En himnos hoy, á su virtud debidos,

Del Austro al Septentrion vuele su gloria.

HIMNO.

CORO.

CESE el grito pavoroso

De mentida libertad.

Vuelva el cántico glorioso

De la antigua lealtad.

¡Oh cuán grato que es el canto!

¡Oh cuán dulce es la armonía,

Cuando salta de alegría

En el pecho el corazón!

No ya aquel clamor de espanto

Que la sangre nos helaba,

Sino el himno con que alaba

A FERNANDO su Nación.

Furia fue del negro Averno

Quien, poniendo un duro sello,

De **FERNANDO** el nombre bello

Proscribió por criminal.

Mas en tanto el pecho tierno

Siempre fiel ha repetido:

„Viva el solo que ha nacido

REY de España natural.

Por un Rey ciento aclamaban,

Fruto vil del negro bando,

Cuando Dios les dió en FERNANDO

Un portento de bondad.

Y á tal REINA desdeñaban,

Que, si al fin mortal no fuera,

El Empireo la eligiera

Por estrella ó por deidad.

Mas ya triunfa tu dulzura,

Bella AMALIA, ya no lidia

Con las sierpes de la envidia

Que silbaban á tus pies.

Ya tu vista es la ventura

De este pueblo que te aclama;

Y á tu Esposo sirve y ama

Cuanto en torno de tí ves.

Y hasta el mismo atroz martirio
Que te dió la audaz vileza,
Y en que tu noble entereza
Se probó en la adversidad.

Ya aparece como un lirio
En tu guirnalda de flores,
Que variando los colores
Aumenta la magestad.

Vive y reina en nuestro pecho
Junto al dueño que adoramos;
A los dos os consagramos
Nuestra vida en tierna union.

De FERNANDO sea el derecho
De ejercer recta justicia;
Y de AMALIA la delicia
De alcanzarnos el perdon.

Y vos, amables Infantas,
Consuelo del SOBERANO,

Rogad al augusto HERMANO.

Que olvide el pasado error.

Pues toca, en desdichas tantas,

De las tres Gracias al zelo

Echar para siempre el velo

Á un cuadro de tanto horror.

Apoyad su bello encanto

Con vuestra noble energía,

Ó Infantes, fiel compañía

Del buen MONARCA español.

Que halagar con dulce canto

Es del ruiseñor la gracia ;

Y del águila la audacia

De volar mirando al sol.

CORO.

Cese el grito pavoroso

De mentida libertad:

Vuelva el cántico glorioso

De la antigua lealtad.

Poblando de los árboles las copas.

Ayer, todo era duelo y sentimiento,

Hoy, es todo placer, todo contento.

Ya de Venus la estrella

Resplandecer se ve mas pura y bella:

Ya del terror la nube no la empaña.

No hay duda, no, venturas para España

El Cielo decretó. Ni que otra puede

De júbilo llenarla tan cumplido,

Sino la libertad de un REY querido!

FERNANDO es libre, Sus contrarios fieros

Huyeron espantados

Del brazo aterrador, La gran constancia

Del REY siempre serena, imperturbable,

Fue roca en medio al mar, do se estrellaron

Las olas locamente embravecidas

De una vil rebelion. Las caras vidas

De su Esposa y hermanos,

De FERNANDO feliz al brazo asidas,

Se libran del furor de sus tiranos.

Voz 1.^a

¡Ayer llanto, hoy dulce risa!

Ayer sierva, y hoy señora
 Triunfa España vencedora
 De una pérfida facción.

2.^a

Así aterra el Ser Supremo
 Al inicuo y al blasfemo,
 Siempre al justo dando honor.

1.^a

Cual se salva fresca rosa
 Del furor de un torbellino,
 De su bárbaro destino

Así AMALIA se salvó.

2.^a

Se salvó de inicua saña,
 Porque Dios reserva á España
 Su hermosura y su candor.

1.^a

Viva AMALIA al REY unida.

2.^a

Viva el REY de AMALIA al lado.

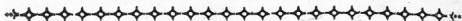
LAS DOS.

Dulce lazo, en que cifrado
Tiene España el sumo bien.

TODOS.

Vivid siempre venturosos;
Y sin susto, ni mancilla,
La corona de Castilla
Brille siempre en vuestra sien.





IDEAS POETICAS

EN OCASION DE UN CONCIERTO DADO

Á SS. MM.

POR SU PRIMER PINTOR DE CAMARA D. VICENTE
LOPEZ.



ACOSTUMBRADOS á penas,
Lo que ven los ojos dudan:
Asi en el mundo se mudan
Tristes y alegres escenas:
Y ó bien libre de cadenas,
Ceñido el regio laurel,
Entre su gente mas fiel
Veo al idolo de España;
Ó es LOPEZ quien nos engaña
Con su mágico pincel.

No: que es nuestro Soberano,
 Que hoy quiere honrar los pinceles,
 Como Alejandro honró á Apeles,
 Y Cárlos quinto al Ticiano.
 El arte se eleva ufano,
FERNANDO, con tal ventura:
 Dichoso, pues te procura
 Con los encantos de Orfeo
 Un instante de recreo
 Por tres años de amargura.



Rivales de las de Italia
 Cuatro españolas sirenas
 Dan dulce olvido á tus penas,
 Y las de la Augusta **AMALIA**:
 De esta, en la Diosa de Idalia
 Si halla rasgos la pintura
 Con que imitar la figura,
 Será vana semejanza;
 Pues nada á expresar alcanza
 Su modestia y su dulzura.